

## *Texto y oración: ¿es posible una visión común? (\*)*

ENRIQUE BERNÁRDEZ  
Universidad Complutense de Madrid

*Nuestro llorado Ángel Chiclana no era muy dado a la lingüística dura. Creo y espero, sin embargo, que esta visión del lenguaje se acerca a su vital humanismo, a su interés permanente por los seres humanos y su mundo; nuestras conversaciones me hicieron ver profundas coincidencias en nuestras formas respectivas de ver el lenguaje, aunque cada uno buscaba unos aspectos y unos métodos distintos. Y estoy convencido de que el pequeño texto de los indios cuna le habría encantado; siempre me quedará la duda de la interpretación de este cuento que nos habría proporcionado su profundo sentido del humor.*

### 0. INTRODUCCIÓN

Desde los principios de la lingüística textual se ha intentado asimilar el estudio del texto a los estudios gramaticales; más aún, la lingüística textual moderna surge en buena medida como un intento de expandir hacia el ámbito textual los métodos de estudio gramatical que por entonces, en los primeros años 70, estaban caracterizados por un optimismo que enseguida se demostró injustificado. La sintaxis se consideraba como el núcleo principal del lenguaje y las herramientas formales entonces disponibles parecían permitir la consideración del texto como una macro-oración: de ahí las gramáticas

---

(\*) Este artículo es una adaptación de la conferencia pronunciada en el I Simposio Internacional de Análisis del Discurso, celebrado en la Universidad Complutense de Madrid, 20-22 de abril de 1998.

textuales, las gramáticas de la narración, etcétera, resultado de la aplicación a una unidad nueva de los métodos utilizados para otras unidades tradicionalmente objeto de estudio lingüístico y gramatical.

Los resultados no fueron nada halagüeños, como bien sabemos, y se pasó al extremo opuesto: el texto es totalmente distinto a la oración y los objetos lingüísticos inferiores a ésta, de modo que se hacía imprescindible utilizar métodos de análisis y descripción radicalmente diferentes. Esto llevó a que algunos modelos eliminaran el texto de su ámbito de intereses, como sucedió con el generativismo; otros proponían la posibilidad, en principio, del estudio conjunto aunque, a decir verdad, no se llegó nunca a una integración real.

Todo ello resultaba más claro aun teniendo en cuenta que ambos niveles se entendían como correspondientes a dos ámbitos del lenguaje considerados entonces irreconciliables: el de las estructuras gramaticales, digamos la *langue* saussureana, la *competence* de Chomsky, etcétera, frente a la *parole/performance*. Más allá incluso, la gramática era cuestión del hemisferio cerebral izquierdo, mientras que el texto se procesaría en cuanto tal texto en el hemisferio derecho. Desde este punto de vista, la diferencia entre texto y oración resultaba lógica. Pero recordemos: al principio se intentó ver texto y oración de manera unificada y sólo cuando los ensayos resultaron frustrados se pasó al extremo opuesto, a poner de relieve la diferencia radical que los separa. Y durante años, la lingüística siguió centrada en el estudio preciso, generativo en términos amplios, de la oración; esa precisión era imposible en el texto, y la lingüística textual gozó durante ese tiempo de una consideración de segundo orden, pues sus descripciones no eran predictivas sino a posteriori, solamente imprecisas y aproximadas, si acaso probabilísticas.

Sin embargo, el fracaso no fue completo: en ciertos casos sí que resultaba posible estudiar ciertos textos en forma bastante similar a la oración; por así decir, podíamos establecer gramáticas para ciertos tipos de texto, pero no para otros.

Por otro lado, la lingüística textual ha ido avanzando en una dirección que muestra considerables similitudes con el desarrollo de la lingüística centrada en la oración. Así, en ambos terrenos se van haciendo planteamientos netamente cognitivos [Rickheit (ed.) 1991; Rickheit & Strohner 1992; Adam 1992; Bernárdez 1995, etc.]. Sin embargo, pese a esa proximidad de los planteamientos teóricos, texto y oración siguieron netamente separados, algo que ha causado problemas incluso en ámbitos tan aplicados y cotidianos como la reforma de la enseñanza de la lengua materna (Bernárdez 1996, 1998), donde el salto entre la gramática y los nuevos contenidos lingüístico-textuales parece insalvable.

## 1. FALTA DE ISOMORFISMO ENTRE TEXTO Y ORACIÓN

Un motivo fundamental para estos problemas es que no existe isomorfismo entre el texto y la oración. Parte del avance de la lingüística durante este siglo ha consistido en la identificación de relaciones isomórficas entre unidades de distinto tipo o, más en general, entre objetos lingüísticos diferentes; de ahí la posibilidad de estudiar en forma integrada el significado léxico y el gramatical, las estructuras sintácticas y las morfológicas, éstas y las fonológicas o las semánticas, etc. La existencia de métodos formales unitarios para los más variados fenómenos del lenguaje es resultado de ese isomorfismo.

Pero antes de continuar, recordemos la definición de este término. *Isomorfismo*, desde el punto de vista matemático, es:

A one-to-one mapping from one algebraic system on to another which shows the systems to have the same abstract structure. (*Chambers Science and Technology Dictionary*, 1988).

Podemos identificar una misma estructura abstracta en los elementos sintácticos de cualquier nivel: el llamado *esquema de la X-barra* de la teoría generativa de Principios y Parámetros representa esa identidad, que puede llevarse también a los ámbitos morfológico, fonológico, etcétera. Existe, pues, un isomorfismo representable formalmente. Y ahí es donde las cosas dejan de funcionar cuando pasamos al nivel textual. Los intentos de aplicar al texto los métodos de estudio de la oración, por ejemplo los sistemas de reglas, chocaban con la presencia de estructuras aparentemente irreconciliables, es decir, no isomórficas.

Sabemos, por otro lado, que la disponibilidad de métodos científicos de estudio ha resultado determinante en la selección de los objetos lingüísticos que podían afrontarse, así como para las formas mismas en que se realizaba el estudio; podríamos decir que, más que buscar la metodología adecuada a las necesidades del objeto "lenguaje", se ha operado en dirección contraria: los métodos utilizables, ya establecidos fuera de la lingüística, han determinado las partes del lenguaje que podían considerarse objeto de estudio científico; el ejemplo más radical es sin duda el generativismo chomskyano.

## 2. TIENE QUE EXISTIR SIMILITUD ENTRE TEXTO Y ORACIÓN

Pero desde un punto de vista teórico general, podemos esperar que exista algo común a nuestras dos unidades; sobre todo si partimos del presupuesto de que no tiene por qué existir esa diferencia tan radical entre las estructuras y el uso, presupuesto compartido por los enfoques funcionales, los cognitivos y otros muchos. Ciertamente, paralelismos entre gramática oracional y textual, entre la estructuración sintáctica (y de los demás niveles) y la textual fueron identificados por algunos autores que actuaban fuera de lo que podemos llamar tendencias lingüísticas dominantes.

Mencionaré solamente, porque se trata de un ejemplo de especial interés para mis fines aquí, el estudio semiótico de la narración, de Greimas a la narratología estricta, pasando especialmente por la versión que de ese estudio realizaron algunos autores de la Escuela Semiótica de París, como Jean Petitot (1991, 1993) o el danés Per Aage Brandt (1992), que aportaron una visión programática del lenguaje desde el signo lingüístico hasta el texto en su integridad, pasando por las estructuras gramaticales, a partir de propuestas del matemático René Thom (véase a este respecto Bernárdez 1995b).

Brandt (1992), por ejemplo, presentó de manera unificada conceptos semiótico-narratológicos como los de *agonista* y *antagonista* aplicados al nivel textual y al gramatical como estados estables opuestos en una superficie de catástrofe; igualmente, las diferentes trayectorias dentro de una dinámica catastrofista se reflejan en fenómenos diversos en los diferentes niveles.

En un sentido semejante, Wolfgang Wildgen (1994) propuso una *gramática imaginística* que unificaba en un método unitario, derivado asimismo de la teoría de catástrofes, el estudio desde la estructura de la narración hasta algunos fenómenos sintácticos y semánticos.

Sin embargo, en todos estos trabajos, el elemento gramatical (sintáctico y morfológico) queda en un segundo plano; en cambio los estudios altamente formalizados de algunos fenómenos sintácticos propuestos recientemente por Jean Petitot (1993), especialmente las estructuras argumentales, vuelven a alejarse del texto, pese a que en el fondo siga vigente ese enlace que he mencionado hace un momento.

Por otra parte, un concepto básico de la lingüística cognitiva como es el de *prototipo* encuentra aplicación prácticamente idéntica en todos los niveles: el léxico, la gramática y el texto [Kleiber 1990; Tsohatzidis (ed.) 1990; Dubois (ed.) 1991; Adam 1992; Bernárdez 1995a]. Adelantándome un poco a lo que vendrá en seguida, cabe señalar a este respecto que George Lakoff

(1990) pone de relieve la existencia de una equivalencia topológica entre los espacios origen que sirven a la conceptualización metafórica, y los espacios meta; es decir, si conceptualizamos el tiempo metafóricamente en términos espaciales, la organización del espacio se mantendrá en nuestra conceptualización del tiempo. No es la primera ni la única vez (cf. Lakoff 1977) que este autor utiliza conceptos tomados de la topología, disciplina que, como enseguida veremos, tiene una especial relevancia para mis fines en estas páginas.

La idea del isomorfismo como justificación o confirmación científica de la relación entre fenómenos sigue en pie, sin embargo, aun dentro de estos enfoques. Así, Talmy Givón (1991, 1998) habla de isomorfismo entre la sintaxis y su "designatum mental", aunque matice su afirmación un tanto en virtud de la codificación gramatical y el papel de la arbitrariedad. Desde esta perspectiva, la diferencia entre texto y oración se desviaría hacia una distinción entre los fenómenos lingüísticos más codificados (la sintaxis de la oración) y los menos codificados (el texto): lo que de hecho viene a reproducir el planteamiento arriba esbozado que, en mi opinión, no es mantenible desde una perspectiva cognitiva más estricta. También en mi opinión, creo que con frecuencia la lingüística avanza en direcciones cuyas consecuencias epistemológicas se niega a aceptar (o a reconocer).

Dejando a un lado de momento esta cuestión de la búsqueda de isomorfismos como método básico para enlazar fenómenos, la pregunta básica es ¿por qué tendrían que ser distintos los procesos que llevan a la construcción de oraciones y los que conducen a los textos? Propondré a continuación una respuesta apoyada en estudios como los mencionados, así como en algunos presupuestos básicos de lo que suele llamarse lingüística cognitiva. Y para ello utilizaré, en oposición al concepto de isomorfismo, entendido como fundamental para identificar una similitud científicamente demostrable entre dos fenómenos, el de *homeomorfismo*.

### 3. TEXTO Y ORACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA COGNITIVA

Supondremos que el proceso lingüístico comienza en un nivel intermedio entre el puramente lingüístico y el de la mera cognición; más o menos, lo que Dan Slobin (1996; cfr. también 1990) denomina *thinking for speaking*: pensar para hablar. No es el único autor que establece una distinción semejante, que es premisa básica de toda lingüística cognitiva. Es decir, no partimos de la suposición de ninguna clase de estructura lingüística previa a

la percepción y la cognición, ni independiente de ella; mucho menos del supuesto de que toda cognición es lingüística, de que el lenguaje es el pensamiento y viceversa, postura característica de quienes consideran la función representativa como la única o la fundamental del lenguaje. Al contrario, consideraremos que la cognición es previa al lenguaje, aunque éste puede influir a su vez sobre la cognición misma, igual que puede hacerlo cualquier otra forma de convencionalización cultural.

Desde este punto de vista, no tiene por qué existir una diferencia entre texto y oración tan radical como se ha planteado. A fin de cuentas, el lenguaje se entiende desde esta perspectiva básicamente como un producto de la cognición y si no existe algo así como una gramática universal independiente del resto de la cognición, no está nada claro que los productos tengan que ser tan diferentes unos de otros.

Podemos enfocar la diferencia en términos de grados de complejidad. El principio básico será el siguiente:

La oración es el resultado de un conjunto de principios organizativos que operan sobre imágenes mentales que pueden definirse como simples, mientras que el texto es el resultado de los mismos principios sobre imágenes más complejas; puede suponerse la existencia de un continuo que no sólo separa la oración del texto, sino también los diferentes tipos de textos, las cláusulas de las oraciones simples, las oraciones simples de las complejas, etcétera.

Hago referencia a las imágenes mentales, es decir a aquellos elementos cognitivos que se representarán lingüísticamente, pero la cuestión es más compleja; pues al hablar del texto, o del lenguaje en cuanto uso, tendremos que considerar también, simultáneamente, el carácter social y cultural de la comunicación (ver Palmer 1996, especialmente el capítulo 7). De manera que la complejidad del producto lingüístico no dependerá solamente de la complejidad de la imagen mental representada, sino también de la complejidad de la situación comunicativa misma. Aquí, sin embargo, me centraré en el aspecto cognitivo.

El punto de partida para la producción lingüística es, pues, la imagen mental de una situación, un estado de cosas, un suceso, un acontecimiento, o como queramos denominarlo. Dicho sea de paso, y para evitar confusiones: repito que no se trata del "suceso de la realidad", sino de la realidad filtrada por nuestra percepción y nuestra categorización y cognición a partir de la percepción.

Las diferencias de complejidad de esas imágenes tienen un reflejo claro en el lenguaje. Por ejemplo en la estructura argumental de los verbos. Éstos no pueden tener más de cuatro argumentos, e incluso son rarísimos los verbos con este número, en muchas lenguas probablemente inexistentes y frecuentemente sometidos a discusión, pues no está siempre clara la “obligatoriedad” de los cuatro; también son pocos los de tres argumentos, mucho más numerosos los bivalentes y aún más los monovalentes. Ahora bien, los argumentos no son otra cosa que los participantes en los sucesos que nos representamos como imágenes mentales; si son más de cuatro no habrá forma de presentarlos en un elemento lingüístico condensado como es un verbo con sus argumentos, es decir, como una cláusula u oración simple, y habrá que llegar a las oraciones complejas y, si la complejidad es aún mayor, los textos.

Diremos que si la imagen mental es suficientemente simple, tendrá una representación lingüística de simplicidad equivalente, y que el aumento de complejidad de las imágenes lleva consigo un incremento paralelo en la complejidad de los elementos lingüísticos encargados de representarlas.

Y esto parece ser así tanto en la comunicación lingüística habitual como en una forma tan especial como la comunicación literaria. Así, Juani Guerra (1995; en prensa) interpreta la diferencia entre el relato breve y la novela en términos de la presencia en el relato de un único atractor central, aunque éste pueda poseer una topología bastante complicada, mientras que la novela posee un mayor número de atractores equivalentes; esto se entiende también en términos de complejidad, de tal modo que lo simple equivaldría a la presencia de un solo atractor, lo complejo a la existencia de una red de atractores de potencial semejante. La brevedad no parece desempeñar un papel especialmente significativo, pues una novela puede ser tan corta como un relato pero seguirá manteniéndose la diferencia basada en la distinta organización de atractores. El salto cualitativo que se produce, en las propuestas de Guerra, entre el relato y la novela, lo veo como paralelo al que se encuentra entre estructuras lingüísticas como la oración, y el texto.

Podemos representar esta relación entre complejidades de la siguiente forma:

Mínima complejidad			Máxima complejidad	
Palabra	Cláusula	Oración	Oración compleja	Texto

No puedo evitar la comparación de este continuo con el propuesto por Maturana y Varela (1990: 174) para las entidades autopoiéticas:

Mínima autonomía de componentes		Máxima autonomía de componentes	
Organismos	Insectos sociales	Esparta	Sociedades humanas

Como señalan también estos autores, algo semejante sucede en otros niveles, por ejemplo en la menor autonomía de los componentes de un ser unicelular y la mayor autonomía que caracteriza a los policelulares según va creciendo la complejidad de éstos.

De modo que esta relación entre el texto y los otros elementos lingüísticos parece obedecer a principios básicos de la complejidad misma. Observemos que en ningún caso se llega a la existencia de fenómenos netamente caóticos, ni en el texto frente a la oración ni en la novela frente al relato breve, ni en la sociedad frente al organismo (Bernárdez 1999). La apariencia caótica de fenómenos como el texto o, más en general, el uso del lenguaje que hizo a Chomsky considerarlos misterios imposibles de estudiar científicamente (D'Agostino 1986), es simplemente la apariencia superficial de todo fenómeno complejo: los llamados "fenómenos caóticos" se definen precisamente en términos de su complejidad.

Pero es cierto que lo más complejo es más difícil de sistematizar, de estudiar con los medios científicos tradicionales, de ahí que surgieran las llamadas "ciencias de la complejidad" o "del caos". Y, ciertamente, no es nada fácil identificar isomorfismo ninguno entre la estructura de las sociedades humanas y la estructura de los organismos, o entre los componentes de la ameba y los que integran al ser humano, incluyendo la actividad cognitiva de éste.

Estoy utilizando el término *estructura* pero, siguiendo a los autores chilenos mencionados, podemos establecer una útil distinción entre *estructura* y *organización* de un ente o un fenómeno:

Se entiende por *organización* a las relaciones que deben darse entre los componentes de algo para que se le reconozca como miembro de una clase específica. Se entiende por *estructura* de algo a los componentes y relaciones que concretamente constituyen una unidad particular realizando su organización. (Maturana & Varela 1990: 40)



Si consideramos la *organización* del texto y la oración, de texto y gramática, es fácil encontrar similitudes. Las diferencias estarán básicamente en sus estructuras, en las *realizaciones concretas* de esa organización común. Y esa diferencia estructural puede entenderse como consecuencia del distinto nivel de complejidad. De ahí que los tipos de texto menos complejos se aproximen también estructuralmente a las oraciones, que podamos identificar isomorfismos y que, en consecuencia, podamos elaborar gramáticas textuales pero, repito, sólo para algunos tipos de texto muy convencionalizados y frecuentes que podemos caracterizar por su simplicidad. Podemos decir que entre fenómenos simples puede existir isomorfismo en sus estructuras, pero en los complejos se identificarán homeomorfismos en su organización.

Texto y oración, o en general cualesquiera fenómenos del lenguaje, poseerán según esto la misma organización, y será esta organización la responsable de su naturaleza misma como “fenómenos lingüísticos”. Ahora bien, el isomorfismo existe entre estructuras. Recordemos la definición: Una proyección unívoca de un sistema algebraico sobre otro, que muestra que los sistemas poseen la misma estructura abstracta.

Mientras el concepto de isomorfismo (y el de estructura) es algebraico, la organización es fundamentalmente topológica: se refiere a una entidad que es igual a sí misma pese a la existencia de perturbaciones. En lugar de isomorfismo, hablamos de *homeomorfismo*, definido como sigue:

Topological spaces  $T_1$  and  $T_2$  are said to be homeomorphic, or topologically equivalent, if there is a mapping  $f$  from  $T_1$  on to  $T_2$  which is one-to-one and such that both  $f$  and its inverse  $f^{-1}$  are continuous. Such a mapping  $f$  is said to be a *homeomorphism*. In effect, two geometrical figures are homeomorphic if each can be transformed into the other by a continuous deformation, e.g., the circle, the square and the triangle are homeomorphic, i.e. topologically equivalent. (*Chambers*).

La equivalencia topológica nos permite captar las similitudes de organización entre fenómenos fenotípicamente diferentes; mi hipótesis es que también nos permite articular de forma comprobable las relaciones entre el texto y la oración, a partir de un mismo conjunto de principios organizativos, que en último término son cognitivos y social-culturales, y que se realizan de formas diversas como consecuencia directa e inmediata de la diferente complejidad de las imágenes mentales (y las situaciones socio-culturales de comunicación) subyacentes.

### 3. PRINCIPIOS ORGANIZATIVOS COMUNES A TEXTO Y ORACIÓN

Un buen punto de partida puede encontrarse en algunas propuestas de Talmy Givón (1995, 1998). Pero previamente es preciso hacer una consideración que creo importante. Givón habla de isomorfismo, y ya hemos visto los problemas que esto acarrea. La solución que encuentra el autor norteamericano es considerar los principios organizativos como característicos de la “pre-grammar” o la “proto-grammar”, la pre-gramática que sería característica de formas de lenguaje anteriores al actual, tanto desde la perspectiva filogenética como ontogenética. Esa pregramática sería observable en los piyins, ciertos estadios del lenguaje infantil, etcétera, en una confluencia con ideas de Derek Bickerton (1990) que no me resulta del todo comprensible dados los diferentes planteamientos lingüísticos generales de ambos autores. Para Bickerton sería necesario un salto cualitativo desde la protogramática hasta las estructuras gramaticales propiamente dichas, desde el pre-lenguaje al lenguaje, que él entiende como configuración cerebral de carácter genético y, en consecuencia, innato (cf. Bernárdez 1999, cap. 7). Givón (1998: 14) enfatiza la diferencia entre proto-gramática y gramática propiamente dicha: aquella estaría constituida por “convenciones”, ésta por “reglas”: es decir, las convenciones poseen un grado más bajo de rigidez y automatismo (*rigidity and automaticity*), son más dependientes del contexto (*context-sensitive*) y más flexibles que las reglas que caracterizan a los lenguajes humanos. Además, las convenciones son más icónicas y no-arbitrarias: son cognitivamente transparentes. Esta distinción que hace Givón se corresponde muy bien con la existente entre las *reglas* sintácticas y las *estrategias* discursivas o textuales. De modo que el autor norteamericano, en mi opinión, continúa manteniendo la diferencia radical entre ambas. He de señalar, sin embargo, que la explicación filogenética que apunta Givón para el desarrollo del código, de las reglas, no es incompatible con la basada en la automatización de las acciones (lingüísticas o no) más frecuentes y más simples, que sigo en estas páginas.

Para mí, la diferencia será debida a la complejidad y convendrá a la distinción entre estructura y organización. Y en lugar de considerar que se trata de principios de una “pregramática” correspondiente a un estadio anterior al del lenguaje propiamente dicho, entenderemos que se trata de la organización común a *todos* los fenómenos lingüísticos.

Givón propone las 7 siguientes “reglas del protolenguaje”:

1. La información menos predecible está acentuada.
2. La información que forma una unidad conceptual se presenta unida bajo un único contorno melódico.
3. El tamaño de la ruptura temporal entre unidades de información corresponde al tamaño de la distancia cognitiva o temática entre ellas.
4. Los elementos de información que forman una unidad conceptualmente se mantienen en proximidad espacio-temporal.
5. Los operadores funcionales se mantienen lo más cercanos posible al operando para el cual son relevantes.
6. La información más importante se presenta inicialmente.
7. El orden temporal en que suceden los eventos se refleja en la representación lingüística de esos eventos.

El número de principios o convenciones de la proto-gramática que ofrece Givón es mayor, pero las indicadas bastarán como muestra significativa.

#### 4. LA SEPARACIÓN ENTRE UNIDADES INFORMATIVAS

Es preciso señalar en primer lugar que estas unidades informativas, denominadas en inglés habitualmente *information chunks*, son simplemente las unidades de producción en el habla coloquial; es decir, no hay que tomar “información” en el sentido habitual; personalmente preferiría un término más neutro, como “unidades de producción”, pero me atengo a la terminología habitual, hechas las necesarias salvedades (Chafe 1994).

Givón se refiere a la separación fonética, a las pausas que en el lenguaje oral separan esas unidades, pero es posible trasladar la misma distinción al texto escrito o de cualquier otra clase (incluyendo el gestual); es decir, tendremos un mismo principio organizativo pero con diferentes realizaciones estructurales. Podemos utilizar la puntuación, que vendría a representar los grados de separación fónica entre elementos en el texto, buscando así la máxima similitud estructural posible, el máximo isomorfismo; pero también podemos atender a la presencia en el texto de elementos cuya función primaria es la de marcar la división del mismo en subunidades. A fin de cuentas, en ambos casos se trata del resultado de la producción del texto a base de pequeñas unidades, utilizando medios diversos: la mera ruptura temporal, o ésta acompañada de información explícita sobre el carácter de las unidades sucesivas, el carácter de su separación misma, la relación entre unidades, etcétera.

En la oración, el tamaño de las pausas corresponde efectivamente con la existencia de unidades de contenido más o menos próximas, con una correlación clara entre la longitud y el carácter de la pausa (p.ej., teniendo en cuenta el tipo de curva de entonación que precede a la pausa, etcétera) y la cohesión de contenido de los elementos incluidos entre pausas. La hipótesis que propongo es que en el texto debemos encontrar lo mismo, aunque las formas concretas de realización varíen; por ejemplo, en la oración no son frecuentes los elementos cuya función es señalar explícitamente la separación entre unidades, etcétera; en el texto, en cambio, su presencia es permanente.

Esta separación entre elementos está relacionada evidentemente con la configuración misma de unidades, que se conforman básicamente en función de relaciones de contigüidad. De modo que es práctico analizar la estructura de un texto real en términos de sus unidades constituyentes, a fin de comprobar también el funcionamiento de esta primera "regla". Utilizaré un texto bastante anómalo para nosotros: un cuento de los cuna de Panamá. Es traducción de traducción, de modo que no nos servirá para la comparación con la organización gramatical, pero precisamente por su anomalía (desde nuestro punto de vista) el análisis puede ser más neutro que si tomáramos un texto cuya estructura nos fuera conocida de antemano.

## 5. CONTIGÜIDAD

Tanto en la oración como en el texto, los elementos conceptualmente relacionados se mantienen en estrecha contigüidad, aunque ésta no tiene por qué ser total. La existencia de constituyentes discontinuos en sintaxis no invalida este principio general, sobre todo porque éste hace referencia a unidades de contenido, que no siempre, ni en todas las lenguas, tienen por qué coincidir de forma plenamente sistemática con las unidades sintácticas (la relación no es "uno-a-uno"). Pero veamos cómo se realiza en el texto; el cuento cuna que analizaré, tomado de Palmer (1996: 216-217), tiene una estructuración bastante opaca para nosotros: no se desarrolla en un orden temporal reconocible, por ejemplo, de tal modo que no sabemos si el muchacho murió durante el desarrollo de la historia o antes de ella. Sin embargo, es posible acercarse a su comprensión considerando las secciones contiguas; así, la primera parte de la historia puede resumirse en la forma siguiente, representando el evento que caracteriza cada subunidad:

1: comer; 2: comer-crecer; 3: crecer; 4: crecer; 5: *enlace*; 6: crecer-fruto; 7: fruto maduro:pimienta; 8: pimienta; 9: la planta es de la abuela; 10: fruto maduro:pimienta; 11: muerte-comer/*enlace*; 12: abuela-comer-pimienta; 13: *enlace*; 14: pedir pimienta-abuela; 15: recoger pimienta-abuela; 16: recoger pimienta-abuela; 17: comer- pedir pimienta-abuela; 18: pedir pimienta-niña; 19: recoger pimienta-niña; 20: abuela-pimienta; 21: muerte-tierra-pimienta.

Atendiendo solamente a las unidades contiguas presentes en el cuento, éste trata evidentemente de la pimienta, viene a ser una caracterización de ésta, y puede parafrasearse de la siguiente forma:

*es algo que comemos; va creciendo hasta que produce un fruto maduro que comemos; es propiedad de las ancianas, que lo recogen, pero las niñas pueden hacerlo también; está relacionada con la muerte y con la tierra.*

Nuestros cuentos tradicionales presentan historias con desarrollo cronológico; este cuento cuna no necesita ese desarrollo excepto para la vida de su único protagonista real: la pimienta. A la comprensión se accede por la contigüidad de las unidades. Esa contigüidad está resaltada por la presencia de otras con una función principal de conexión: los números 5, 8, 11, 13, 16, 20 que, o simplemente producen un "corte", o bien recapitulan el contenido de la unidad inmediatamente anterior. La unidad 5 cierra el grupo de las referidas al crecimiento de la planta, abriendo paso a las 6 y 7, referidas a la maduración del fruto. La número 8 recapitula el conjunto de todas las unidades anteriores. A continuación (9-10) se hace referencia a la relación entre la abuela y la pimienta; en una interpretación cultural, diríamos que se trata aquí de relacionar un producto culturalmente básico como la pimienta con un grupo de personas de importancia social y que se relacionan claramente con la misma idea de crecimiento y madurez de la planta. Hay una nueva cesura en 11, donde se produce un cambio bastante radical, algo así como la apertura de una nueva sección del cuento: la muerte del niño, que recurría a su hermana para que ésta pidiera pimienta a la abuela (12 a 15). Hay una articulación interna, pues 13 recapitula que es la niña la que va a pedir pimienta a la abuela para que coma su hermano, lo que se desarrolla en 14-15, el acto mismo de pedírsela. Nueva recapitulación en la unidad 16, que presenta a la abuela como la encargada de recoger la pimienta. Las unidades 17-19 pasan a señalar a la niña, que probablemente debemos entender como el relevo generacional, como la persona que recoge la pimienta. La recapit-

tulación aparece en 20, que une a la niña y a la abuela en la actividad de recolección. La unidad 21 tendría cierta similitud con nuestras moralejas, pues se trata del resumen de los rasgos principales de la pimienta: su relación con la tierra, la muerte (el hermano) y la vida (la niña).

En conjunto, pues, puede proponerse más detalladamente la siguiente organización del cuento:

*Unidad I: 1-10: descripción de la pimienta*

(1-4) la pimienta es algo que comemos; es una planta que va creciendo; (5) *enlace*; (6-7) al crecer, la planta produce un fruto que madura y es la pimienta; (8) *recapitulación* de 1-7; (9-10) el cuidado de la pimienta es responsabilidad de la abuela.

*Unidad II: 11-20: pimienta, vida y muerte; cambio generacional*

(11) *introducción* del tema de la muerte; (12) el niño pide a la niña que le pida pimienta a la abuela; (13); *enlace*: la niña la pide; (14-15) la niña pide pimienta a la abuela, que la recoge; (16) *recapitulación*: es la abuela quien recoge la pimienta; (17-18-19) la abuela dice a la niña que también ella puede recoger la pimienta; (20) *recapitulación*: la recogida de la pimienta correspondía a la abuela.

*Unidad III: 21: enlace de las ideas principales del cuento*

Podemos volver ahora brevemente al *tamaño de la separación* entre unidades; es decir, a la extensión de los elementos de enlace y recapitulación. He definido en este sentido los elementos 5,8,11,13,16 y 20. Los dos primeros son internos a la unidad I; a su vez (5) enlaza (o separa) dos aspectos de la pimienta como planta; es especialmente breve. El elemento 11 separa I de II, y tiene una extensión considerable; es decir, se produce una ruptura clara debido a la longitud de este elemento. Los 13 y 16, internos a la Unidad II, tienen una extensión media; son claramente más breves que los elementos, diríamos, “de contenido”. El número 20, en cambio, recapitula la unidad II, y su extensión es mucho mayor, equivalente a la de 11. Gráficamente, podemos representar la estructura global del cuento en la siguiente forma:

XXXX-X-XX-X-XX	X-X-X-XX-X-XXX-X	X
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10	11 12 13 14 15 16 17 18 19 20	21

Señalo en negrilla los elementos de enlace, con su tamaño relativo aproximado. Sólo puede ser aproximado, ya que sería imprescindible contar con la versión original cuna para hacer un cálculo más preciso. De manera informal, podríamos visualizar la topología de este cuento y de sus tres partes, en la siguiente figura, que representaría el cuento en su conjunto, y que pone de manifiesto una cuenca o atractor central, que entenderíamos como su núcleo o, para volver a la teoría de Juani Guerra, el atractor central del cuento.

Figura 1



La organización de este cuento obedece, pues (entre otras cosas, naturalmente), a la creación de unidades de contenido a partir de su contigüidad, señalándose la mayor o menor conexión entre dos (grupos de) unidades a base de la extensión de los elementos separadores. Lo que tiene seguramente una explicación cognitiva en la mayor o menor interrupción de la memoria de trabajo por la presencia de interrupciones, de modo que si éstas son muy breves la memoria continúa, al empezar la unidad siguiente, con el contenido de la unidad anterior plenamente activado; si la separación es mayor, en cambio, habrá habido tiempo suficiente para que se haya vaciado en buena parte la memoria de trabajo y la comprensión de las nuevas unidades tenga que apoyarse en lo que de ellas ha pasado a la memoria episódica. Esto tendrá que ser necesariamente distinto en la oración, pues los plazos temporales son muchísimo más breves en ésta.

## 6. CONTIGÜIDAD EN LA ORACIÓN

Hemos visto la realización textual de dos principios organizativos que, por otro lado, poseen su fundamentación en principios cognitivos y perceptivos aún más generales. Estos dos principios son activos en forma semejante en el nivel gramatical, en la oración, y se reflejan también en la existencia de subunidades caracterizadas formalmente y separadas entre sí mediante pausas de distinta duración: las cláusulas, sintagmas, etcétera.

La complejidad del texto en su conjunto es obviamente mayor que la de sus partes constitutivas. Si nuestro cuento puede entenderse como una representación lingüística de la imagen mental de la realidad cultural cuna de la pimienta, las subunidades en que se articula representan imágenes parciales de esa unidad global: el crecimiento, la maduración, el papel de la anciana, etcétera, y cada una de ellas es necesariamente más simple que la imagen mental total.

En la articulación sintáctica de la oración encontramos algo equivalente. Tomemos la siguiente oración, que presento también dividida en sus componentes sintácticos principales, que pueden estar separados por pausas de distinta extensión y que (y esto es lo que nos interesa especialmente), están caracterizados por una clara unidad de contenido:

1.a. *Los niños llegaron a casa de su padre cuando el amigo se había marchado*

{[(Los niños) {llegaron [a (casa [de su padre])}]}} (cuando [(el amigo) (se había marchado)])}

La oración en su conjunto representa una imagen mental compleja: un conjunto de relaciones temporales y espaciales con varios participantes. Se articula en dos subunidades principales: las dos cláusulas que integran esta oración compuesta. Cada una corresponde a una parte del todo, es decir, a imágenes más simples que la global. A su vez, cada imagen se subdivide en otras parciales: *lo que hacen los niños frente a lo que hace el amigo*; los diversos componentes de cada imagen se representan a su vez mediante nuevas subunidades; la contigüidad temporal es constante, de modo que las relaciones de unas con otras se manifiestan (también, aunque no exclusivamente) por esa contigüidad, señalada además por medio de elementos especiales (p.ej., *cuando*) lo que resulta patente si alteramos el orden:



- 1.b. *cuando el amigo se había marchado, los niños llegaron a casa de su padre*
- 1.c. *cuando el amigo se había marchado, llegaron los niños a casa de su padre*
- 1.d. *cuando llegaron los niños a casa de su padre, el amigo se había marchado*
- 1.e. *el amigo se había marchado cuando llegaron los niños a casa de su padre*

Todas estas oraciones son equivalentes e igualmente posibles, mientras que la siguiente, en la que se rompe la unidad de las subimágenes mentales, no lo es:

- 2.a. *cuando de su padre el amigo llegaron a casa se había marchado los niños*

Pero fijémonos en que si pretendemos interpretar esta oración, nos basaríamos nuevamente en las relaciones de contigüidad que la caracterizan; es decir (2a) sería equivalente si acaso a:

- 2.b. *cuando el amigo de su padre llegó a casa, se habían marchado los niños*

que, desde luego, no es nuestra oración original: el evento-imagen mental representado es diferente o, en términos más familiares, el significado ha cambiado. Obsérvese además que al “interpretar” he introducido modificaciones en la morfología: la concordancia. Ésta tiene la función básica de reforzar el enlace entre los elementos que forman una unidad. La convencionalización de este procedimiento, dicho sea de paso, permitirá en ciertas lenguas la separación de esos elementos, ya que su relación quedará patente de otra forma. Para ver cómo la contigüidad es prioritaria sobre la concordancia, veamos lo que sucede en una lengua sin concordancia. Nuestra oración (1) tiene la siguiente forma en indonesio:

- 3.a. {[Anak-anak] tiba (ke [rumah bapak])} {waktu (kawan [sudah pergi])}  
niños            llegar a    casa    padre    cuando amigo [perf] marchar

Podemos introducir modificaciones en el orden, pero los elementos que representan las imágenes parciales seguirán agrupados:

- 3.b. *Waktu kawan sudah pergi, anak-anak tiba ke rumah bapak*
- 3.c. *Waktu sudah pergi kawan, tiba anak-anak ke rumah bapak*
- 3.d. *Tiba anak-anak ke rumah bapak waktu kawan sudah pergi*
- 3.e. *Tiba ke rumah bapak anak-anak waktu kawan sudah pergi*

En cambio (4) es equivalente a (2a-b), aquí directamente por la falta de concordancia; es decir, la ruptura de las unidades desemboca en una interpretación distinta:

4. *Waktu bapak kawan tiba ke rumah, anak-anak sudah pergi*  
           a     b     c     d e   f           g     h     i

sólo puede significar “cuando (a) [el] padre (b) del amigo (c) llegó (d) a (e) [la] casa (f), [los] niños (g) [ya se] habían marchado (h-i).”

La siguiente es una representación esquemática de (3a) en función de las subunidades y sus niveles de separación, semejante a la que vimos más arriba para el texto.

X<sub>0</sub>X<sub>0</sub>X<sub>0</sub>X           0           X<sub>0</sub>XX

Utilizo el signo 0 en distintos tamaños para señalar la separación relativa entre los elementos; el separador principal es *waktu*: “cuando”.

Como vemos, los medios formales utilizados en la oración y el texto pueden ser muy distintos: ningún elemento textual es isomórfico de la concordancia, por ejemplo, ni de los casos, preposiciones, etcétera: sus estructuras son distintas. Sin embargo, la organización es la misma en texto y oración: la contigüidad y la amplitud de la separación entre los elementos desempeñan un papel equivalente, *topológicamente equivalente*. Recordando nuestra definición de homeomorfismo, existe una función que enlaza directamente

las imágenes representadas en el texto con las representadas en la oración, y viceversa, de tal modo que los cambios en uno se corresponden con cambios equivalentes en la otra. La ruptura representada por (2) frente a (1) y por (4) frente a (3) se correspondería con la ruptura de las subunidades textuales y de su distribución en el texto.

Por otra parte, como vimos antes, a mayor complejidad, mayor autonomía de componentes: los individuos de una sociedad son más autónomos que los miembros del cuerpo humano, pero éstos lo son mucho más que los componentes de una ameba. Aquí encontramos algo equivalente: los elementos del texto poseen cierta autonomía, que es indudablemente mayor que en los constituyentes sintácticos de la oración. Y éstos a su vez son más autónomos que las palabras que constituyen los sintagmas; y los morfemas que integran la palabra apenas poseen autonomía alguna, que acaba por desaparecer en los elementos lingüísticos más simples: las sílabas y los fonemas. De modo que tenemos nuevamente un continuo de formas de estructuración lingüística que acompaña al aumento de la complejidad de las imágenes mentales que representan:

Mínima complejidad de imágenes mentales

Máxima complejidad de i.m.

---

Fonema sílaba palabra sintagma cláusula oración oración compleja textos...

Los puntos suspensivos que acompañan a “textos” indican que éstos no serán todos de la misma complejidad, algo perfectamente sabido, sino que encontraremos también en ellos una graduación, pero que seguirá correspondiéndose con la complejidad de las imágenes mentales que representan y con su estructuración.

## 7. CONCLUSIÓN

El marco de estas páginas no permite analizar en forma semejante los restantes principios organizativos, que me propongo desarrollar sistemáticamente en otros trabajos. Por otro lado, el análisis esbozado aquí ha sido de carácter exclusivamente cualitativo e impresionista, de modo que todo ha tenido que quedarse en una presentación programática. Es posible, sin embargo, establecer a partir de lo presentado aquí, las siguientes hipótesis; o, si queremos, predicciones. Éstas pueden confirmarse o desconfirmarse, inclu-

so mediante análisis estadísticos, lo que se encuentra en perfecta correspondencia con el carácter topológico del enfoque seguido (Bernárdez 1995, 1997):

- 1) Debe existir una correlación sistemática entre el funcionamiento de los principios organizativos en el texto y la oración.
- 2) Esta correlación puede medirse: en relación a los principios de contigüidad y separación de los elementos del texto y la oración, por ejemplo, podemos predecir que la relación entre distancia conceptual y extensión de las separaciones debe mantenerse constante entre oración y texto, haciendo la salvedad de las distintas escalas.
- 3) Cuanto más simples sean las imágenes mentales representadas lingüísticamente, mayor nivel de automatización o codificación *podrá* existir.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adam, J.-M. (1992): *Les Textes: types et prototypes*, París: Nathan.
- Bernárdez, E. (1995a): *Teoría y epistemología del texto*, Madrid: Cátedra.
- (1995b): «On the study of language with the tools of catastrophe theory», *Atlantis XVII*: 261-291.
- (1996): «La lingüística y la gramática en relación con la enseñanza de la lengua y la literatura», *Teoría/Crítica* 3: 397-407.
- (1997): «A partial synergetic model of deagentivisation», *Journal of Quantitative Linguistics* 4: 53-66.
- (1998): «Hacia una gramática didáctica moderna del español», *Educación* n.º 3: 9-11 (ANEP, Uruguay).
- (1999): *¿Qué son las lenguas?* Madrid: Alianza.
- Bickerton, D. (1990): *Language and Species*.
- Brandt, P. A. (1992): *La charpante modale du sens*, Aarhus: Aarhus University Press.
- Chafe, W. (1994): *Discourse, Consciousness, and Time*, Chicago: The University of Chicago Press.
- D'Agostino, F. (1986): *Chomsky's System of Ideas*, Oxford: Clarendon Press.
- Dik, S. (1987): *The Theory of Functional Grammar*, Dordrecht: Foris.
- Dubois, D. (ed.) (1991): *Sémantique et cognition*, París: CNRS.

- Givón, T. (1991): «Isomorphism in the grammatical code: cognitive and biological considerations», *Studies in Language* 15-I: 85-114.
- (1998): «Literacy and Grammar». Conferencia en la Fac. Filología, UCM, 18 marzo.
- (1995): *Functionalism and Grammar*, Amsterdam: John Benjamins.
- Guerra, J. (1995): «Fractals in Gertrude Steins's "Word-System"», *Atlantis* XVII: 89-114.
- (en prensa): «Simplicity and complexity in narratives», *Short Story*.
- Kleiber, G. (1990): *La sémantique du prototype*, París: PUF.
- Lakoff, G. (1977): «Linguistic Gestalts», *CLS* 13: 236-287.
- (1990): «The Invariance Hypothesis», *Cognitive Linguistics* 1: 39-74.
- Maturana, H., Varela, F. (1990): *El árbol del conocimiento*, Barcelona: Debate (1996).
- Petitot, J. (1991): «Syntaxe topologique et grammaire cognitive», *Langages* 25, 103: 97-128.
- (1993): «Attractor syntax». En: *Mind as Motion*, eds. T. Van Gelder, R. Port. Cambridge (Mass): MIT Press.
- Rickheit, G., Strohner, H. (1992): «Towards a cognitive theory of linguistic coherence», *Theoretical Linguistics*: 209-237.
- (ed.) (1991): *Kohärenzprozesse*, Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Slobin, D. (1990): «Learning to think for speaking: Native language, cognition and rhetorical style». En: *Actas I Simposio sobre Cognición, Lenguaje y Cultura*, A. Bocaz (ed.): 129-152. Santiago: Universidad de Chile.
- Slobin, D. (1996): «From "thought and language" to "thinking for speaking"». En: J. J. Gumperz, S. C. Levinson (eds.): *Rethinking Linguistic Relativity*, 70-96. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tsahatzidis, S. L. (ed.) (1990): *Meanings and Prototypes*, Londres: Routledge.
- Wildgen, W. (1994): *Process, Image, and Meaning*, Amsterdam: John Benjamins.